

“Fridi Linda”:

El legado epistolar de las hermanas Kahlo

Annette B. Ramírez de Arellano y Servando Ortoll

Resumen

Mucho se ha escrito sobre la influencia de los padres en el desarrollo temprano y posterior de la personalidad de los hijos; menos se ha asentado sobre la influencia de los hermanos mayores en el desarrollo de dicha personalidad. En particular si se considera la distancia educacional que puede existir entre hermanos mayores y los más pequeños, que han gozado de más oportunidades educativas. En las páginas que siguen exploramos el problema de las brechas educacional y de grados de sofisticación que pueden existir entre miembros de una misma familia, en la relación que prevaleció entre Frida Kahlo y sus dos hermanas mayores. Basándonos en la correspondencia que existe en el Fondo Frida Kahlo de la Colección Nelleke Nix y Marianne Huber, ubicada en la sección de Colecciones Especiales de la Biblioteca y Centro de Investigación Betty Boyd Dettre, del National Museum for Women in the Arts, sito en Washington, D. C., parte de esta relación según se desarrolló entre junio de 1932 y 1933, dejaron profundas huellas en su vida: su aborto; la pérdida de su madre; y la insensible destrucción del mural que pintó su esposo, Diego Rivera, en el Rockefeller Center. Más allá del valor implícito de rescatar esta correspondencia para un público más amplio, la relación entre las tres hermanas arroja luz sobre una de las pintoras más famosas del siglo XX y sus relaciones íntimas con dos importantes miembros de su familia: Matilde y Adriana Kahlo.

Palabras clave: Frida Kahlo, Diego Rivera, Matilde Kahlo, Adriana Kahlo, Relaciones familiares, Los Rockefeller

Abstract – The Epistolary Legacy of Kahlo Sisters

Much has been written about the influence of parents on the development of their offspring; less has been written about the effect of older children on their younger siblings. Yet those growing up within the same family may have had different experiences, the younger ones usually having been exposed to greater or more intense educational opportunities. The pages that follow examine the gap in education and sophistication that existed between Frida Kahlo and her two older sisters. Based on the correspondence archived in the Frida Kahlo papers, Nelleke Nix and Mariane Huber Collection, housed in the Betty Boyd Dettre Library and Research Center of the National Museum of Women in the Arts, in Washington, D. C., we have reconstructed the relationship among the Kahlo sisters during the period 1932-1933, when Frida Kahlo experienced three traumatic events that had a profound effect on her life: a miscarriage; the death of her mother; and the willful destruction of a mural that her husband, Diego Rivera, had painted in New York's Rockefeller Center. Beyond the intrinsic value of sharing this correspondence with a broader audience, the letters shed light on the close relationship between one of the most famous artists of the 20th century and two key members of her immediate family.

Key words: Frida Kahlo, Diego Rivera, Matilde Kahlo, Adriana Kahlo; Family Relations, The Rockefellers

Annette B. Ramírez de Arellano. Ciudadana de los Estados Unidos de América. Licenciada en Ciencias Políticas, Mount Holyoke College. Maestra en planificación urbana, Yale University. Maestra en Planificación de servicios de salud, Universidad de Puerto Rico. Doctorado en Salud pública, Columbia University. Doctorado conferido con Distinción, Columbia University, 1986. Reconocimiento como Egresada Sobresaliente de la Escuela Graduada de Salud Pública, Universidad de Puerto Rico, 1995. Áreas de interés: Historia de la salud pública e historia del arte; annette@ramirezdearellano.com

Servando Ortoll. Ciudadano mexicano y español. Licenciado (B. A.) en Estudios Latinoamericanos. Universidad de las Américas, Puebla, 1975. Maestro (M.A.) en Sociología. Boston University, Boston, 1978. Maestro en Filosofía (M.Phil.), Columbia University, Nueva York, 1981. Doctorado (Ph.D.) en Sociología histórica. Columbia University, Nueva York, 1987. Áreas de interés: Historia regional, historia cultural, biografía; servando.ortoll@gmail.com

Frida Kahlo desplegaba tanta originalidad y arte en sus cartas como en sus lienzos. No es, por lo tanto, sorprendente que sus correspondientes apreciaran sus cartas por su forma así como por su contenido, que a veces incluía dibujos y besos incrustados con lápiz labial. “Hoy tuve la grata sorpresa de recibir una de tus encantadoras efusiones”,¹ escribió el coleccionista Albert Bender, mientras que otro correspondiente indicó: “tu carta fue tan evocativa de tu bonita personalidad que leerla era como verte entrar directamente a mi habitación”.²

Frida Kahlo comenzó a redactar cartas a una edad temprana: le escribió a un círculo de amistades durante su adolescencia, cuando pasó varios meses en cama luego de un choque entre un tranvía y un autobús en el cual ella era una pasajera. Después de casarse con el muralista Diego Rivera, Kahlo asumió el papel de “esposa empresaria”, carteándose con clientes y coleccionistas, otros artistas, y las muchas amistades que hicieron en el curso de sus viajes.³ A través del tiempo, amplió su círculo de correspondientes, recibiendo comunicaciones de distintas partes del mundo y manteniendo a sus parientes y amistades informados sobre los distintos eventos en su vida.

Entre 1931 y 1933 Kahlo pasó largas estadias en San Francisco, Detroit, y Nueva York, ciudades en donde su esposo había recibido importantes comisiones para pintar murales. Encontrándose lejos de México, Kahlo le escribía con frecuencia a sus padres, a sus tres hermanas y a otros miembros de su familia, y a un grupo selecto de amistades. Éstos a su vez le enviaban cartas largas y frecuentes, muchas de las cuales Frida conservó. Aquí, nos enfocaremos en las cartas que escribieron a Frida, Matilde y Adriana, sus dos hermanas mayores; estas cartas forman parte del Fondo Frida Kahlo de la Colección Nelleke Nix y Marianne Huber, archivada en el Museo de la Mujer en las Artes, en Washington, D. C.⁴

1. Washington, D.C. National Museum for Women in the Arts (en adelante citado como NMWA). Colecciones Especiales de la Biblioteca y Centro de Investigación Betty Boyd Dettre. Colección Nelleke Nix y Marianne Huber (en adelante Colección Nix-Huber). Fondo Frida Kahlo (en adelante FFK). Carta de Albert Bender a Frida Kahlo, 20 de septiembre de 1935.
2. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de “Alberta” a Frida Kahlo, 28 de febrero de 1940.

3. Servando Ortoll y Annette B. Ramírez de Arellano, “Frida Kahlo: Retrato de la artista como esposa empresaria”, *Desacatos* 11 (primavera de 2003):120-130.

4. Cristina Kahlo, la más joven de las hermanas Kahlo y la más cercana a Frida, era apenas once meses menor que ella. Cuando Frida estaba en Estados Unidos, Cristina tenía dos niños jóvenes y pasaba por dificultades maritales. Casi no le escribía a Frida, por lo cual no tenemos una correspondencia comparable entre estas dos hermanas. Cristina luego tendría una relación sexual con Diego Rivera, la que ocasionó que Frida y Diego se divorciaran. Se casaron de nuevo al cabo de un año.



De izquierda a derecha: Cristina, Matilde, Adriana y Frida Kahlo. Foto tomada de: Gaby Franger y Rainer Huhle, *Fridas Vater: Der Fotograf Guillermo Kahlo* (Munich: Schirmer/Mosel, 2009).

Las cartas a que nos referimos indican la intimidad que había entre las tres mujeres, así como las marcadas diferencias entre Frida y sus hermanas. La tercera de cuatro hijas, Frida era ocho y cinco años más joven, respectivamente, que sus hermanas Matilde y Adriana. Debido a que la madre de Frida padeció varias condiciones de salud y sufrió de ataques de origen desconocido durante la infancia y niñez de Frida, buena parte de la crianza de ésta estuvo a cargo de sus hermanas mayores.⁵ Y cuando Frida contrajo polio a los seis años y pasó por un largo período de movilidad limitada y complicada convalecencia, Mati y Adriana asumieron un interés particularmente maternal por la salud y el bienestar de su hermana menor.⁶ No es sorprendente, por lo tanto, que ellas consideraran a su “Fridi linda” como frágil; como alguien que requería ser mimada y protegida. Al mismo tiempo, las cartas subrayan la sofisticación de Frida comparada con sus hermanas. Aunque las cartas de Frida muestran espontaneidad y franqueza, generalmente son correctas y están bien redactadas. En contraste, las misivas de sus hermanas están plagadas de errores de gramática y ortografía.⁷

5. Hayden Herrera, *Frida: A Biography of Frida Kahlo* (Nueva York: Harper & Row, 1983), 10-11.

6. Como nota interesante, Matilde se firmaba “Mati”, mientras que su hermana Adriana escribía su nombre con “y”: “Maty”. En las citas textuales, hemos mantenido ambas ortografías.

7. En aras de facilitar la lectura, hemos corregido los errores ortográficos y la falta de acentos en las cartas citadas en este ensayo. También, en los lugares que juzgamos necesario, añadimos comas al texto original. Las citas en bloque que inician en minúscula, indican que cortamos la primera parte de la oración original.

También carecen de puntuación; en algunos casos, una carta aparece como una sola oración, sin puntos finales, mayúsculas o párrafos que indiquen ideas separadas o cambios de tema. La correspondencia refleja un estilo conversacional más que escrito, lo que añade espontaneidad a las cartas.

Algunas de las disparidades entre Frida y sus hermanas mayores pueden atribuírseles a diferencias en sus respectivas crianzas. Aunque compartían los mismos padres y se criaron bajo un mismo techo, la niñez de las hermanas Kahlo se desarrolló en un momento en que unos años de diferencia en edad resultaba en disímiles vivencias, resultado de la Revolución Mexicana de 1910 y los cambios educativos que ésta generó. Cuando Frida ingresó a la escuela elemental en 1913, México pasaba por un cambio educativo drástico que enfatizaba nuevos modelos de enseñanza y un mayor acceso a la educación. Frida se matriculó en el Colegio Alemán, una institución bicultural y bilingüe (español-alemán) donde recibió una instrucción más abarcadora, rigurosa y exigente que la que habían recibido Matilde y Adriana. Además, a diferencia de sus hermanas mayores, Frida ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria —una de las escuelas superiores más prestigiosas y desafiantes del Distrito Federal— donde formó parte de un claustro en que habrían 35 féminas entre una matrícula de 2,000 estudiantes. Esta educación privilegiada le brindó la oportunidad de codearse con un círculo de jóvenes intelectuales interesados en las corrientes políticas y artísticas del país; algunos de éstos constituirían una poderosa elite intelectual de México.

Como “niña de la Preparatoria”, Frida tendría acceso a los movimientos artísticos vanguardistas, tanto dentro como fuera del país. Además, Frida era la hija favorita de su padre; consecuentemente, aprovechó los intereses, conocimientos y destrezas de Guillermo Kahlo, inmigrante alemán que se había abierto campo en el mundo de la fotografía. Debido a que había estado enferma y rezagada en su casa por muchos meses, Frida tuvo la oportunidad de beneficiarse de una educación individualizada en un intento por mantenerse al día con lo que estudiaban sus coetáneos. También procuró Frida aprender inglés y mantener sus conocimientos de alemán.

Sus destrezas en leer, hablar, y escribir en inglés le fueron particularmente útiles durante su prolongada estadía en Estados Unidos, permitiéndole socializar con personajes como el industrial Henry Ford, la coleccionista de arte y mecenas Abby Aldrich Rockefeller y Nelson Rockefeller, entre otros. Así, cuando su matrimonio con Diego Rivera le proveyó entrada al mundo de la política, el padrinazgo y las artes, Frida compartió socialmente con figuras clave de las finanzas y las artes estadounidenses. No siendo

dada a apocarse o a pasar desapercibida, ella desarrolló un distintivo estilo personal. Éste por supuesto se manifestó en su pintura, pero también en sus atuendos, en la decoración de su hogar y en sus cartas.

A pesar de las ventajas que disfrutó Frida, sus hermanas la consideraban frágil, enfermiza, e ingenua. Reflejando las prerrogativas de ser hermanas mayores, Mati y Adriana continuamente mostraron su cariño así como sus preocupaciones con relación a la hermanita a quien se dirigían con una variedad de apelativos, incluyendo “Fridi linda”, “Fridita de mi corazón” y “Friduchita inolvidable”. Las cartas contienen consejos sobre una variedad de temas: salud, alimentación, vestuario y relaciones maritales. Las hermanas también subrayan la necesidad de que Frida sea más desconfiada, sugiriendo que algunas de sus nuevas amistades podrían estar usándola para sus propios beneficios. Las hermanas también conspiraban, filtrando la información que enviaban a Frida a la vez que eran víctimas de las noticias parciales o engañosas que les enviaba su hermana desde Estados Unidos.



Frida (al frente, a la izquierda), Matilde (atrás, a la izquierda) y Adriana Kahlo (al frente, a la derecha) con dos primas y un tío, en 1911. Foto tomada de: Gaby Franger y Rainer Huhle, *Fridas Vater: Der Fotograf Guillermo Kahlo* (Munich: Schirmer/Mosel, 2009).

Consejos y preocupaciones

Uno de los temas principales en las cartas de Mati y Adriana es la salud de Frida. Así, la correspondencia tiene una variedad de recetas o de consejos dirigidos a remediar la variedad de síntomas de los que Frida padecía. En la primavera de 1932, escribiéndole a su hermana Matilde desde Detroit, Frida le anunció que estaba embarazada, pero insistió en que esta información *no* debía ser compartida con el resto de la familia. Frida quería conocer la opinión de su hermana sobre si debía o no regresar a México para el alumbramiento, y en qué etapa del embarazo era aconsejable viajar. Matilde le contestó sugiriendo que Frida debería emprender viaje

para agosto o septiembre pues [...] piensa tú que allá por bien atendida que estés estás lejos de nosotras que todas estaríamos pendientes aquí de ti y que son enteramente distintas las costumbres de aquellos lugares [...].

Si es que llevas bien la cuenta de que para diciembre nace el niño tendría [el Dr.] Marín tiempo de tratarte y tú así estarías unos meses más con Diego, siempre que sigas bien como hasta ahora, pues hasta para el viaje lo harías ya más segura de que con esos meses el niño [estará] más fuerte de seis o siete que de cuatro o cinco.⁸

En cartas al resto de su familia, Frida afirmaba que padecía de dolores de estómago y de espalda, pero no confesaba su origen. No obstante lo anterior, sus corresponsales sentían dudas y estaban llenas de incertidumbre; por ello le pedían a Frida que confesara la verdad sobre su estado de salud. Adriana estaba convencida de que Frida le ocultaba la naturaleza de sus quejas, y sugirió que regresara a México para descansar y recuperarse:

Piensa hermanita en que tú debes descansar un poquito de desveladas y de penas además si sigues mal del dolor de lomo etc. etc. claramente te demuestra que la guisadera y lavar trastes te friega mucho pues tu naturaleza es distinta a la de otras personas [...]. Ruégale a Diego y puede que él se animara siquiera por un mes, dile que para que personalmente vea sus casas [...].⁹

Yo tengo en mi corazón el pensamiento de que tú tienes algo, que seguramente te encuentres muy enferma pero que no me tienes confianza [para] decírmelo pues por más que le pregunto a Maty y a Cristy [la menor de las hermanas] si a ellas les dices algo acerca de tu salud me dicen ellas que no, que al contrario [...].¹⁰

8. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Matilde Kahlo a Frida Kahlo, 23 de junio de 1932.

9. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 4 de junio de 1932.

10. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 29 de junio de 1932.

Adriana sugirió que Frida tuviera cuidado al comer y le envió una receta de arroz, plátano macho y leche para asentar el estómago. También le aconsejó que se aplicara vaselina con salicilato de metilo o antiflogistina para mitigar el dolor de espalda, y que tomara arnica a diario.¹¹ Unos días después —el 4 de julio de 1932— Frida sufrió un aborto. La noticia fue enviada por cable a su hermana Matilde, aparentemente con instrucciones de no compartirla con su madre para evitarle sufrimientos y preocupaciones. El aborto que Frida luego captaría en un autoretrato intitolado *Hospital Henry Ford* y en una litografía, fue un evento traumático para ella así como un motivo de angustia para sus hermanas. Matilde contestó la noticia por cable, insistiendo que Diego debía mantenerla informada, que Frida debía cuidarse y seguir las órdenes del médico, y que no debían esconderle ninguna información a ella.¹²

Aunque las dos hermanas resolvieron no compartir la noticia con su madre, quedaron intranquilas con la situación. El hecho de que Frida no hubiese sido franca sobre su embarazo añadió a su desconfianza; ahora insistieron en que regresara a México, donde ellas podrían ayudarla a recuperarse y no tendrían que especular sobre la salud de su “Fridi linda”. Durante las próximas semanas, las cartas de Mati reiteran sus consejos y preocupaciones. También le aseguran a Frida que su mamá no sabía nada sobre el aborto:

[...] no cometas tonteras y menos quisieras hacer trabajos o cosas por el estilo pues quedarás mal para toda la vida [...].¹³

Lo que más me amarga es [...] pensar que estás completamente sola sin ninguna de nosotras ni que cuentas con alguna persona que sea lo suficientemente inteligente para ayudarte [...].

[...] debes ya no seguir pensándolo y resolverte definitivamente a venirte pues con lo delicada que tú estás no es posible y tú debes entenderlo [...] necesitas tú de todos nuestros cuidados y atenciones. Además algo te curaría al ver a mamá, pues yo sé que eso también contribuye muchísimo en tu sistema nervioso y al verla a ella y a todas tú te sentirías algo mejor [...].¹⁴

11. *Ibid.*

12. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Cable firmado “Matilde”, 6 de julio de 1932.

13. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Matilde Kahlo a Frida Kahlo, 12 de julio de 1932.

14. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Matilde Kahlo a Frida Kahlo, 19 de julio de 1932.

Cuando decidas comunicárselo a mamá cuéntaselo en una forma como si nadie lo supiéramos para que ella no se sienta [...] no quiero que ella se ponga nerviosa o se asuste por nada.¹⁵

Al igual que Matilde, Adriana expresó su angustia sobre la pérdida de Frida de su bebé y su salud en general: saber que su hermana era “una criaturita tan enferma” era motivo para “ponerse a llorar y llorar”.¹⁶ Adriana también exhortaba a Frida a cuidarse y

[...] ser obediente a todo lo que te ordene el doctor y come solamente lo que él te ordene. No vayas a hacer corajes ni con las enfermeras ni con nadie pues acuérdate mi linda lo que te podría venir después. Pídele mucho a Dios, acuérdate que tú eres muy buena hija y muy buena hermana. Verás cómo Dios no te abandonará, procura decirle al doctor lo mismo que a las enfermeras que allá no tienes familia para que te vean con más empeño [...].¹⁷

Indicando que “un aborto es más grave que tener un niño de tiempo”, Adriana le suplicó a Frida que procurara estar el tiempo necesario en cama.¹⁸ Además, le envió sus propios remedios para recuperarse:

[...] puedes poner un vaso de leche caliente y batirle dos huevos enteros y azúcar al gusto y canela y verás qué sabroso sabe. Siquiera te tomas eso 3 veces al día.

No vayas a andar mucho [...] ni subas a trenes altos y cuando bajas escaleras hazlo para atrás pero mejor no vayas a salir pronto a la calle pues te podrás enfermar.¹⁹

Procura cuidarte 40 días y nada de usar tacón alto pues no por presumir te vayas a amolar la cintura, eh?²⁰

Dado que Frida estaba muy débil para viajar sola y Diego demasiado ocupado para acompañarla a México, las hermanas debatieron quién podría viajar con ella. Matilde no podía ir, porque su esposo tenía problemas renales y se encontraba muy enfermo, y Adriana y Cristina tenían hijos jóvenes que no podían dejar solos. El resultado fue que Frida tendría que ser acompañada

15. *Ibid.*

16. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 25 de julio de 1932.

17. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 6 de julio de 1932.

18. *Ibid.*

19. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 19 de julio de 1932.

20. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 25 de julio de 1932.

por Lucienne Bloch,²¹ quien había sido asistente de Diego Rivera en San Francisco y había trabado amistad tanto con él como con Frida.

Frida y Lucienne llegaron a México por tren el 8 de septiembre de 1932. Allí estaban, esperándolas, “hermanas, primos y hombres [...] todos llorando e histéricos”.²² Las dos viajeras no tardaron en enterarse que el aborto de Frida no era el único boletín médico que no se había divulgado entre todos los miembros de la familia. La madre de Frida, Matilde Calderón de Kahlo, estaba gravemente enferma. Había sido diagnosticada con cáncer del seno y con piedras en la vesícula; su condición era seria a la vez que precaria. Fue por ello que Mati y Adriana habían insistido en que Frida regresara a verla.

El encuentro entre madre e hija impactó con fuerza a Frida. En sus propias palabras:

Cuando vi a mamá me hizo tal impresión que creía que ya no podía hacerme la fuerte.

Está amarilla como yema de huevo desde la cabeza hasta los piecitos y muy acabada, los dolores se los han calmado a base de inyecciones de morfina diaria pero mejoría no tiene ninguna.

Yo estoy inconsolable; siento que me vuelvo loca de la pena tan inmensa que tengo de verla así y no poder hacer nada [...].

Yo estoy realmente inconsolable y hecha una idiota.

Mi papá está acabadísimo y todo en estos momentos es tristeza en la casa.²³

A los dos días de que Frida escribiera estas líneas, su madre se sometió a una operación en que le extrajeron más de cien piedras de la vesícula. Doña Matilde sobrevivió la operación, pero murió dos días más tarde. Frida y sus hermanas estaban devastadas por la inesperada pérdida, compartiendo su angustia a la vez que trataban de distraer a su padre, quien también estaba sumido en una depresión severa.²⁴ Frida y Lucienne permanecieron en México cinco semanas adicionales, antes de regresar en tren a Detroit.

21. Hija del compositor suizo Ernst Bloch, Lucienne tendría luego una distinguida carrera como muralista. Michele Vishny, “Lucienne Bloch: The New York City Murals”, *Woman’s Art Journal* 13.1 (primavera/verano de 1992):23-28.

22. Lucienne Bloch, citada en Hayden Herrera, *Frida*, 154.

23. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Frida Kahlo a Diego Rivera, 10 de septiembre de 1932.

24. En una foto de Frida que tomó su padre Guillermo Kahlo el 16 de octubre de 1932, ella aparece con rostro triste y vestida de luto, pero mirando directamente a la cámara, como era su costumbre.



Frida Kahlo, cuadro de la familia de los Kahlo, ca. 1950-54. Óleo sobre lámina, 41 x 59 cm., 1956
Museo Frida Kahlo, Ciudad de México. Foto tomada de:
Gaby Franger y Rainer Huhle, *Fridas Vater: Der Fotograf Guillermo Kahlo* (Munich: Schirmer/Mosel, 2009).

Enfrentando las pérdidas

Para Frida, el retorno a Estados Unidos fue un viaje triste que requirió abandonar a su familia y su ambiente en un momento de luto. Además, al regresar se encontró con un marido que había cambiado tanto durante su ausencia que era casi irreconocible. Durante la ausencia de Frida, Diego, quien podía ser obsesivamente disciplinado cuando se lo proponía, había seguido una dieta drástica basada principalmente en frutas cítricas. Durante seis semanas su alimentación diaria consistió de cuatro limas, seis naranjas y dos toronjas, acompañadas por un litro de jugo vegetal.²⁵ Diego Rivera perdió alrededor de 45 kilos con este régimen, que lo dejó con la apariencia de un “elefante envejecido o un globo de barrera a medio-inflar”.²⁶ Ahora estaba por finalizar su obra en Detroit y estaba negociando otras comisiones importantes en Nueva York; comisiones que añadirían aún más lustre a su carrera y le darían mayor visibilidad a su persona.

Las cartas de las hermanas de Frida al regresar ella a Estados Unidos reflejan la tristeza que arrojaba a toda la familia y los temores de Mati y Adriana de que su hermana no contara con el apoyo familiar y de amigos

25. Patrick Marnham, *Dreaming With His Eyes Open: A Life of Diego Rivera* (Londres: Bloomsbury Publishing, 1998), 265.

26. *Ibid.*, 266.

que requería para mitigar su luto. Las hermanas enfatizaban la necesidad de que Frida se distrajera y aprovechara las bondades de su ambiente así como sus horas de ocio. Matilde a su vez insistía en que Frida concentrara su atención en Diego, que fuera al cine y al teatro para distraerse. Luego de ver una foto de Diego, Mati también se centró en el lado seductor de Diego, sugiriendo que la pérdida de peso lo haría más atractivo a las mujeres:

es notable pero notabilísimo verlo como está, pues me fui de espaldas al ver la foto. Se ha rejuvenecido 15 años y es otro sencillamente.

Ahora sí debes de cuidarlo de todas las viejas “zorrillas” pues está re-
guapo [...].

Debes estar tú encantada, pues él es rebuena gente y por eso todos lo
queremos.²⁷

Por su parte, Adriana consideraba que Frida era demasiado sensible, por lo cual le aconsejaba a su hermana que tomara la vida con calma y no se vistiera de luto: “Yo quisiera que tú vieras algún médico para que te curaras los nervios [...]. Dice este doctor que lo peor es el luto que perjudica mucho. Tú sobre todo deberías inmediatamente quitarte lo negro y pasearte y distraerte”.²⁸ Estableciendo diferencias entre las hermanas Kahlo y otras mujeres, Adriana señala lo siguiente: “están ellas hechas de otro temperamento al nuestro. Yo te lo digo por ti y por mí que de todo nos estamos muriendo y que a la hora de la hora verás como toda la gente se quedará riendo de nosotras y en cambio nosotras estaremos bajo tierra”.²⁹ También le aconsejaba Adriana a su hermana cuidarse y despreocuparse:

Come bien y no te des pena por nada ni por nadie pues en realidad es un
pecado que tú sufras [...].³⁰

Diviértete mi Frida pues no costea en la vida entristecerse porque a la
hora de que nos vamos a otro mundo no nos llevamos más que nuestras
buenas obras así como haber gozado y comido.³¹

27. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Matilde Kahlo a Frida Kahlo, 1 de noviembre de 1932.

28. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 4 de noviembre de 1932.

29. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 4 de enero de 1933.

30. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 26 de enero de 1933.

31. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 17 de febrero de 1933.

A Adriana también le preocupaba que Frida y Diego fueran demasiado confiados e ingenuos, porque podrían ser fácilmente engañados. Así, Adriana le pregunta a Frida si al regreso del hospital luego del aborto encontró sus cosas en orden: “Platícame si cuando volviste al hotel encontraste todas tus cosas pues yo me pongo a pensar hasta en eso pues como eres tan buena y tan inocente a lo mejor todo se quedó abierto, ¿no se te perdió ropa o tus aretes o algo?”³² Sin tener evidencia alguna, Adriana también exhorta a Frida a que eche “mucho ‘ojo’ con Luciana [Lucienne Bloch]” porque podría ser “espía”; así, le sugiere a Frida que tome acción: “Con educación, córrela”.³³

Adriana sospechaba que Diego podría ser blanco de algún malhechor y sugería que tanto él como Frida tomaran precauciones para evitar caer en alguna trampa o engaño: “Yo soy demasiado mal pensada pero me da miedo que Diego acepte comer en cualquier lado, no puede uno saber si por envidia le puedan dar cosas para dañarlo; tú procura que tengan mucho cuidado tanto él como tú”.³⁴ Siempre desconfiada, Adriana también dudaba respecto a la integridad de la segunda esposa de Diego, Guadalupe Marín, quien había anunciado a Diego y a Frida que los visitaría en Nueva York. Al enterarse, Adriana asesoró a su hermana de la siguiente manera:

Como tú eres lo suficientemente inteligente sabrás manejarle a Diego sus asuntos y no dejarte mangonear de nadie, pero acuérdate que en la vida se consigue más con modo que con groserías así es que si en esta ocasión pasa la Lupe por Nueva York, trátala bien pero no dejes a Diego con ella sola para nada pues a lo mejor lo hace firmar algún papel o algo pero tú mi Fridi no vayas a hacer coraje porque ya ves lo que es la vida; tú a lo mejor te mueres del coraje y ella se reirá de ti así es que prepárate tomando magnesio o algo [...].³⁵

Para rematar, Adriana dudaba hasta de la honradez de su hermana Mati, quien estaba a cargo de pagar las cuentas de Frida. Así, Adriana alerta a Frida de que sus perros no han sido vacunados, por si acaso Adriana está facturando por un servicio no rendido: “Maty es buena [...] pero también tiene la maña de engañar en todo. A tus perros no los vacunaron así es que en tus cuentas no te vaya a mentir Maty que ya los hayan vacunado, eh?”³⁶

32. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 4 de noviembre de 1932.

33. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 12 de noviembre de 1932.

34. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 6 de febrero de 1933.

35. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 4 de noviembre de 1932.

36. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 17 de febrero de 1933.

El incidente en el Rockefeller Center

Una vez que Diego Rivera había completado los murales en el Instituto de Arte de Detroit, él y Frida se mudaron a Nueva York: Diego había sido comisionado para pintar un mural en el vestíbulo del inmueble de la Radio Corporation of America (RCA) en el Rockefeller Center, el más alto e imponente de varios edificios ubicados en el “centro del centro” de la ciudad. El proyecto prometía ser un hito en la brillante carrera artística del muralista.³⁷ El hecho de que el Rockefeller Center se construyera en un predio de 20 acres en Manhattan, en un momento en el que el país sufría una severa depresión económica, representaba un “voto de confianza en el sistema capitalista; y ponía en juego todo el prestigio de los Rockefeller”.³⁸ Otros artistas prominentes habían sido contratados para decorar el edificio, pero el fresco de Rivera tendría el lugar más prominente: un muro de 63 pies de ancho por 17 pies de alto, frente a la entrada principal del edificio.³⁹

Rivera sometió un croquis del mural, que representaba a un grupo de trabajadores y que tituló “El Hombre en la Encrucijada”. Su mural mostraba el cruce simbólico de la industria, las ciencias, el socialismo y el capitalismo. Los Rockefeller aceptaron el croquis. Pero el muralista alteró su composición a medida que trabajaba. Uno de los cambios resultó funesto: Rivera incorporó un retrato de Vladimir Lenin, y sus patrocinadores le solicitaron que eliminara una figura tan controversial. Rivera se rehusó, pero propuso como componenda añadir la imagen de Abraham Lincoln a su fresco. Los patrocinadores no aprobaron la propuesta.⁴⁰ Dado el desacuerdo, los Rockefeller optaron por pagarle al muralista por la totalidad de su obra y cubrieron el mural incompleto con una cortina, para luego destruir el fresco y reemplazarlo con otro de un artista español.⁴¹ Pero la disputa entre Rivera y los Rockefeller habría de acaparar los titulares de los periódicos, a la vez que causaría gran revuelo en varios ámbitos: el

37. Así lo entendió el propio Diego Rivera. En una carta que dirigió a Madame Rockefeller en francés desde Detroit, en 1932, el artista le agradeció “*la belle opportunité*” de permitirle pintar su mural en un lugar único “en el mundo entero, dada su importancia, funciones, y la realidad del edificio dentro del cual se encuentra”. Sleepy Hollow, Nueva York. Rockefeller Archive Center. Rockefeller Family Archives. Business Interests, Rockefeller Center, Inc.-Diego Rivera. Record Group 2, caja 94, carpeta 708. Diego Rivera a Abby Aldrich Rockefeller, 5 de noviembre de 1932. (Nuestra traducción).

38. Patrick Marnham, *Dreaming With His Eyes Open*, 266.

39. *Ibid.*, 267.

40. En palabras de uno de sus biógrafos, Rivera entregó “un fósforo encendido a unos hombres que buscaban una excusa para dinamitarlo en el andamio”. Patrick Marnham, *Dreaming With His Eyes Open*, 275.

41. Consulte Robert Linsley, “Utopia Will Not Be Televised: Rivera at Rockefeller Center”, *Oxford Art Journal*, 17.2 (1994):48-62, y Annette B. Ramírez de Arellano y Servando Ortoll, “Diego Rivera, José María Sert, y los Rockefeller: una historia con cuatro epílogos”, *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 10 (2004):1-21.

político, el empresarial, y el artístico. Muchos creadores se solidarizaron con Rivera, y hubo manifestaciones apoyando al artista, así como piquetes en su contra.

En México, donde el asunto causó furor, las hermanas Kahlo nuevamente tenían razones para preocuparse por su hermana Frida. Aunque Frida se comportó muy comedida y diplomática durante el embrollo, y reiteró su apreciación por cómo Abby Aldrich Rockefeller los había tratado,⁴² Matilde y Adriana temían que la disputa se agravara y que Frida estuviera en peligro. Las fotografías en los periódicos mostraban a los Rivera confrontando manifestaciones de todo tipo, y las hermanas de Frida estaban asustadas de lo que podría pasar a medida que se prolongara el conflicto. Una vez más, ambas le pidieron a Frida que convenciera a su marido de lo deseable que era regresar a México. Adriana no escatimó palabras cuando describió su punto de vista:

Créeme Fridi que te compadezco y ya te figurarás que tormento es para nosotras primero porque de nada te servimos y segundo por tenerte tan lejos, por un lado yo desearía que se vinieran pues con esos malvados gringos no puedes estar bien además ya es justo que Diego descansara pero por amor propio creo que Diego se haya querido quedar, ¿verdad?

Ya Diego no debería fiarse de ningún otro gringo maldito pues ya le han hecho buenas cochinadas. Procura no dejar solo a Diego porque hay tanto envidioso, que no le vaya a pasar algo [...]. Te ruego seas precavida.

María la hermana de Diego ha estado muy afligida y dice que llegó a su pensamiento que la desgraciada de la Lupe Marín haya sido la mala suerte de ustedes pues que qué milagro que no hizo más que pasar por Nueva York y a los pocos días le sucediera a Diego tamaña cosa [...].

Quisiera con el alma que te vinieras [...] yo sentía morirme cuando leí los periódicos pensando si tú irías entre tanta gente con la manifestación [...].⁴³

Los Rivera decidieron quedarse en Nueva York por siete meses adicionales, y Diego usó los honorarios que le pagaron los Rockefeller para pintar una serie de murales en la Nueva Escuela Obrera.⁴⁴ Esto contrarrestó su sentido de derrota, aunque el incidente lo dejaría desmoralizado y deprimido. Y el desenlace tampoco calmó los ánimos de las hermanas de Frida, quienes

42. La relación entre Frida Kahlo y Abby Aldrich Rockefeller, la esposa del billonario John D. Rockefeller, Jr., se encuentra en Servando Ortoll, “My Dear Mrs. Rockefeller”: Frida Kahlo se cartea con Abby Aldrich Rockefeller”, *Paula*, 89 (septiembre de 2001), 60-64.

43. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 22 de mayo de 1933.

44. Servando Ortoll y Annette B. Ramírez de Arellano, “Diego Rivera, José M. Sert y los Rockefeller”, *passim*.

pensaban que los Rivera permanecían en peligro. “Me da mucho miedo que les vayan a hacer algo a ustedes”, escribió Adriana, “porque a lo mejor vuelve Diego en sus nuevas pinturas a echarles a los ricos y se arme algún lío”.⁴⁵ Sus predicciones no se cumplieron. En diciembre de 1933 los Rivera regresaron a México después de tres años de un torbellino de emociones durante los cuales tanto Frida como Diego experimentaron vertiginosos cambios que flucturaron entre la cima de la fama mundial y las más dolorosas pérdidas personales.

Una nota final

Las cartas de Matilde y Adriana Kahlo pueden leerse como artefactos de una época, reflejo de las particularidades de un momento, una cultura, y una clase. Pero además representan una expresión espontánea de su amor hacia Frida, y las constantes preocupaciones que sus hermanas tenían sobre su vida y su salud. Las cartas también sugieren la gran brecha que existía entre Frida y sus hermanas. A pesar de que la mayor parte de la estadía de Frida en Estados Unidos fue entretenida y libre de preocupaciones, las hermanas no captaron ese aspecto de su vida. Lejos de entender el disfrute y los beneficios que Frida derivaba de sus múltiples aventuras –incluyendo la oportunidad de viajar, pintar, e interactuar con una vibrante elite artística– Matilde y Adriana percibían a su hermana como sola y nostálgica por México, luchando por adaptarse a un ambiente foráneo y a veces inhóspito.

Aunque la correspondencia contiene muchas intrigas de familia, también refleja cuánto las dos hermanas se preocupaban por la salud y el bienestar de Frida durante tres episodios traumáticos que dejaron huellas en su vida: su aborto, la pérdida de su madre, y la notoria destrucción del mural de Diego Rivera en el Rockefeller Center. En cada caso, Matilde y Adriana buscaron proteger a su “Fridi linda” contra el sufrimiento, proveyéndole consejos y remedios para aminorar sus pérdidas y lo que ellas percibían como sus vulnerabilidades. Así, las cartas arrojan luz sobre la vida y la compleja personalidad de Frida Kahlo, y presentan un inesperado contraste al rostro cetrino y a la mirada fija que aparecen en tantos de sus autoretratos.

45. NMWA. Colección Nix-Huber. FFK. Carta de Adriana Kahlo a Frida Kahlo, 6 de junio de 1933.

Lecturas recomendadas

Libros

- Carpenter, Elizabeth (coord.) (2007). *Frida Kahlo*. Minneapolis: Walker Art Center.
- Del Conde, Teresa. (2004). *Frida Kahlo: la pintora y el mito*. México: Plaza y Janés.
- Franger, Gaby, y Rainer Huhle. (2005). *Fridas Vater: Der Fotograf Guillermo Kahlo*. Munich: Schirmer/Mosel.
- Grimberg, Salomon. (coord.) (2008). *Frida Kahlo: Song of Herself*. Londres: Merrell.
- Griñó, Amador y Ramón Martínez, coords. 1998. *La lente de Guillermo Kahlo en la arquitectura religiosa de México*. Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana.
- Herrera, Hayden. (1983). *Frida: A Biography of Frida Kahlo*. Nueva York: Harper & Row.
- Hooks, Margaret, (comp.) (2002). *Frida Kahlo: la gran ocultadora*. Madrid: Editorial Turner.
- Huhle, Rainer. (2009). *Fridas Vater: Der Fotograf Guillermo Kahlo*. Múnich: Schirmer/Mosel.
- Jamis, Rauda. (1985). *Frida Kahlo*. Barcelona: Circe.
- Kahlo, Guillermo. (2009). *Guillermo Kahlo*. México: Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca.
- Marnham, Patrick. (1998). *Dreaming With His Eyes Open: A Life of Diego Rivera*. Londres: Bloomsbury Publishing.
- Pinedo Kahlo, Isolda. (2004). *Frida íntima*. Bogotá: Ediciones Dipon.
- Tibol, Raquel. (2001). *Escrituras: Frida Kahlo*. México: CONACULTA.
- Tibol, Raquel. (2005). *Frida Kahlo en su luz más íntima*. México: Lumen.
- Zamora, Martha. (1987). *Frida: el pincel de la angustia*. México: edición de la autora.

Artículos

- Andersen, Corrine. (2009). “Remembrance of an Open Wound: Frida Kahlo and Post-revolutionary Mexican Identity”. *South Atlantic Review* 74.4:119-130.
- Anónimo. (1967). “Frida Kahlo (1910-1945)”. *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas* 3.5 (septiembre-octubre):30.
- Badenberg, Nana. (1993). “Las dos Fridas: entre Diego y Leonardo maternidad artística de un recuerdo infantil”. *Dispositio* 18.44:27-50.
- Bakewell, Liza. (1993). “Frida Kahlo: A Contemporary Feminist Reading”. *Frontiers: A Journal of Women Studies* 13.3:165-189.
- Baddeley, Oriana. (1991). “‘Her Dress Hangs Here’: De-Frocking the Kahlo Cult”. *Oxford Art Journal* 14.1:10-17.

- Beck, Evelyn Torton. (2006). "Kahlo's World Split Open". *Feminist Studies* 32.1 (primavera):54-81.
- Bergman-Carton, Janis. (1993). "Strike a Pose: The Framing of Madonna and Frida Kahlo", *Texas Studies in Literature and Language* 35.4 (invierno): 440-452.
- Block, Rebecca, y Lynda Hoffman-Jeep. 1998-1999. "Fashioning National Identity: Frida Kahlo in 'Gringolandia'", *Woman's Art Journal* 19.2 (otoño-invierno): 8-12.
- Castro-Sethness, María A. (2004-2005). "Frida Kahlo's Spiritual World: The Influence of Mexican Retablo and Ex-voto Paintings on Her Art". *Woman's Art Journal* 25.2 (otoño-invierno):21-24.
- Comisarenco, Dina. (1996). "Frida Kahlo, Diego Rivera, and Tlazolteotl". *Woman's Art Journal* 17.1 (primavera-verano):14-21.
- Dienstfrey, Patricia. (1979). "Blood and the Iliad: The Paintings of Frida Kahlo". *Feminist Studies* 5.2 (verano): 367-368.
- Eggenger, Keith. (1995). "Diego Rivera's Proposal for El Pedregal". *Notes in the History of Art* 14.3 (primavera):1-8.
- Finger, Anne. (1994). "Helen and Frida". *The Kenyon Review* 16.3 (verano):1-7.
- Folgarait, Leonard. (1991). "Revolution as Ritual: Diego Rivera's National Palace Mural". *Oxford Art Journal* 14.1:18-33.
- Friis, Ronald J. (2004). "'The Fury and the Mire of Human Veins': Frida Kahlo and Rosario Castellanos". *Hispania* 87.1 (marzo):53-61.
- Giese, Lucretia Hoover. (2001). "A Rare Crossing: Frida Kahlo and Luther Burbank". *American Art* 15.1 (primavera):52-73.
- Girona, Nuria. (2008-2009). "Queremos tanto a Frida: patrimonio y matrimonio en las industrias culturales de México". *Pasajes* 28 (invierno):52-61.
- González Mello, Renato. (2004). "Manuel Gamio, Diego Rivera, and the Politics of Mexican Anthropology". *RES: Anthropology and Aesthetics* 45 (primavera): 161-185.
- Hurtado, María de la Luz. (2002). "Frida Kahlo. Del imaginario al lenguaje: un circuito de doble vía". *Revista Chilena de Literatura* 61 (noviembre):111-144.
- Ilarregui, Gladys M. (1996). "Discursos contra el silencio: los textiles mexicas y Frida Kahlo". *Letras Femeninas* 22.1/2 (primavera-otoño):9-18.
- Linsley, Robert. (1994). "Utopia Will Not Be Televised: Rivera at Rockefeller Center". *Oxford Art Journal* 17.2:48-62.
- Lucas Dobrian, Susan. (1997). "Querido Diego: The Feminine Epistle in Writing and Art". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 22.1 (otoño):33-44.
- Luna Robles, Margarita. (1996). "What Frida Kahlo Thought of the Suicide of Dorothy Hale, 1939: Frida's Vision; Frida's Painting; Death; Life/Death". *The Iowa Review* 26.2 (verano):163-166.
- McCaughan, Edward J. (1999). "Loss, Renewal, and Frida's Blue House". *Social Justice* 26.2 (verano): 87-91.
- Ortoll, Servando. (2001). "'My Dear Mrs. Rockefeller': Frida Kahlo se cartea con Abby Aldrich Rockefeller". *Paula* 89 (septiembre):60-64.

- Ortoll, Servando. y Annette B. Ramírez de Arellano. (2003). “Frida Kahlo: Retrato de la artista como esposa empresaria”. *Desacatos* 11 (primavera): 120-130.
- Ramírez de Arellano, Annette B. y Servando Ortoll. (2004). “Diego Rivera, José María Sert, y los Rockefeller: una historia con cuatro epílogos”. *Journal of Iberian and Latin American Studies* 10:1-21.
- Ramírez de Arellano, Annette B. y Servando Ortoll. (2010). “ ‘Queridísima Frieducha!’: cartas de Guillermo Kahlo a su hija Frida”. *La Ventana* 32.4 (diciembre):244-269.
- Ramírez de Arellano, Annette B. y Servando Ortoll. (2002). “Un timbre muy sonado: cómo Frida Kahlo se convirtió en figura filatélica”. *GénEros* 9.26:72-73.
- Richardson, William. (1987). “The Dilemmas of a Communist Artist: Diego Rivera in Moscow, 1927-1928”. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 3.1 (invierno):49-69.
- Ronnen, Meir. (2006). “Frida’s Father Was Not Jewish”. *The Jerusalem Post* (Jerusalén), 20 de abril.
- Sykes, Maltby. (1985). “Diego Rivera and the Hotel Reforma Murals”. *Archives of American Art Journal* 25.1/2:29-40.
- Udall, Sharyn R. (2003-2004). “Frida Kahlo’s Body: History, Identity, and Artistic Aspiration”. *Woman’s Art Journal* 24.2 (otoño):10-14.
- Vishny, Michele. (1992). “Lucienne Bloch: The New York City Murals”. *Woman’s Art Journal* 13.1 (primavera/verano):23-28.
- Werner, Alfred. (1960). “Diego Rivera and His Mexico”. *The Antioch Review* 20.1 (primavera):88-100.
- Wolf, Bertram. (1947). “Diego Rivera—People’s Artist”. *The Antioch Review* 7.1 (primavera):99-108.

Recibido: 25 de marzo de 2013 Aprobado: 1 de julio de 2013